

CAPACIDAD DE PARTICIPAR EFECTIVAMENTE EN LA CONSULTA

¿.....?

PREGUNTAS:

- ¿Cómo contribuye la consulta, o diálogo, a descubrir más de la verdad?
- ¿Qué cualidades personales contribuyen a una buena consulta?
- ¿Qué pasos pueden guiarnos en la resolución de un problema o la operacionalización de un objetivo?

Cuento: Los Ciegos y el Elefante:

Seis ciegos vivían en la India, al lado de un camino. Cada día pasaban elefantes por ese camino. Los ciegos escucharon a la gente hablar de los elefantes, se despertó su curiosidad y preguntaron entre sí: ¿Cómo será un elefante? Entonces uno de los ciegos tuvo una idea.

“Mañana cuando pasen los elefantes, podemos parar al niño que los cuida y pedirle que nos permita tocar a uno. Así, podemos darnos cuenta como son.”

Al día siguiente los ciegos llevaron a cabo su plan. Pero hubo un ciego que no podía caminar; entonces dijo a los demás: “Esperaré aquí, y luego ustedes me pueden contar cómo es un elefante.”

El primer ciego tomó la trompa del elefante, y luego exclamó: “Ya sé cómo es un elefante; es como una culebra.”

El segundo ciego abrazó la pierna del elefante, y gritó: “Claro. Un elefante es como el tronco de un árbol.”

El tercer ciego palpó la panza del elefante, estirando sus brazos a los dos lados tanto como pudo. “Un elefante es como una pared,” concluyó.

El cuarto ciego agarró la cola del elefante y exclamó: “Un elefante es como una sogá”.

Y el quinto ciego tocó el gran colmillo del elefante y gritó: “Ya sé. Un elefante es como un pico.”

Todos regresaron y empezaron a contarle al último ciego como era un elefante.

“Es como una culebra”.

“¿Qué dices? No tiene nada que ver con una culebra. Es como el tronco de un árbol.”

“No. Es como una pared.”

“Todos son locos. Es como una soga”

“¿Qué pasa con Ustedes? ¿No se dieron cuenta que es como un pico?”

Los cinco ciegos comenzaron a discutir entre sí. Cada uno insistía en que él tenía la razón y se burlaba de las ideas de los demás. Siguieron así hasta que se habían enojado bastante unos con otros.

Finalmente el último ciego les dijo: “Creo que así nunca sabremos cómo son en verdad los elefantes. Sólo podremos comprender más si por medio de la consulta integramos las perspectivas de cada uno. Así lograremos aproximarnos más a la verdad.”

LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD

Se ha definido a la primera responsabilidad moral como investigar, reconocer y aplicar la verdad. Pero en el campo social ¿Cómo podemos saber qué es la verdad? Cada persona tiene una opinión diferente y a menudo algunas de ellas están convencidas de que tienen toda la razón, toda la verdad. Como resultado, la persona se aferra neciamente a su propia idea y trata de imponerla, segura de que esta idea promoverá mejor el objetivo deseado.

Cuando cada persona se apega a sus opiniones y se niega a abrir su mente para tratar de comprender las ideas de los demás, surge el conflicto y la desunión, los cuales tienen el efecto de bloquear cualquier acción o progreso. Para evitar este problema, que es común en cualquier agrupación social, es necesario aprender el arte de la consulta.

¿Qué significa el término “consulta”? La consulta es una forma de diálogo dirigida a la toma de decisiones en forma cooperativa. Se caracteriza por el intercambio de perspectivas sobre un tema o problema con el fin de llegar a una conclusión que integra la riqueza de una diversidad de enfoques. Considerar e integrar los distintos enfoques por medio de la consulta permite ***“alcanzar la luz de la verdad sobre las cuestiones presentadas”***.

Puesto que la finalidad es alcanzar la verdad, hay que cuidar de que la consulta no se degenerate en *“un campo de batalla para la oposición y las opiniones egoístas, ya que el antagonismo y la contradicción son desafortunados y siempre destructivos de la verdad.”*

Aquí NO se usa el término “consulta” en el sentido de buscar asesoramiento de un experto. Más bien, “consulta” se refiere a un libre intercambio de opiniones entre todos los participantes, en el cual se respeta a todos por igual, sin que influya la posición social o profesional de uno o de otro.

INTEGRACIÓN DE PERSPECTIVAS DISTINTAS

Una vez que se acepta la necesidad de “Alcanzar la luz de la verdad”, es más fácil comprender que las diferentes opiniones, que a veces parecen ser contradictorias, de hecho son diferentes perspectivas, o lentes, por las cuales se pueden ver distintos aspectos del tema.

Aunque cada ser humano tiene la potencialidad de reflejar todas las virtudes, cada persona tiene una virtud dominante, la cual influye en su percepción de la realidad. La virtud dominante de una persona puede ser la justicia; de otra, la misericordia; de otra la paciencia. Entonces, sea el tema que fuere, la persona lo comprende desde la perspectiva de esa virtud. Esta es la razón por la cual algunas personas siempre piensan de manera diferente de nosotros, no importa qué asunto se trata.

Aunque esto puede ser muy frustrante, una vez que desarrollamos un verdadero deseo de comprender más de la verdad, aprenderemos a apreciar estos distintos puntos de vista y haremos un esfuerzo sincero para tratar de comprenderlos. En resumen, la clave de una buena consulta es abrir la mente para tratar de comprender la verdad desde tantas perspectivas diferentes como sea posible y luego integrarlas para lograr una comprensión más completa de la verdad.

Si todos los participantes comprenden este proceso de la búsqueda de la verdad y la necesidad de ello para poder llegar a decisiones óptimas, esto influirá mucho en su forma de proceder dentro de la consulta. Quien expresa una opinión no la proclamará como correcta y acertada, sino que la ofrecerá como una contribución al consenso de opinión, ya que la luz de la realidad aparece cuando dos opiniones coinciden.

Asimismo, considerará todas las opiniones con la mayor serenidad, calma y compostura. Antes de expresar su propia idea, reflexionará cuidadosamente sobre los puntos de vista ya presentados por otros. Si encuentra que una opinión expresada con anterioridad es más verdadera y valiosa, la aceptará, en vez de

aferrarse tercamente a su propia opinión. Hará todo lo posible por llegar a la unidad y la verdad.

TRANSFORMACIÓN COLECTIVA

Participar en la consulta no sólo es uno de los medios más eficaces de buscar la verdad, sino que también es un elemento clave en la transformación colectiva y el establecimiento de una sociedad mejor. Sin la consulta no se puede avanzar, formular una visión compartida, transformar relaciones de dominación en relaciones de interconexión, reciprocidad y servicio, o establecer la justicia.

Cada una de estas capacidades exige la habilidad de fomentar la expresión de las opiniones de otras personas, de escucharlas con respeto y comprensión y de tomar en cuenta los diversos intereses y necesidades expresados. Por eso, entre todas las capacidades del liderazgo moral la consulta es una de las más importantes y necesarias para desarrollar y pulir.

LINEAMIENTOS PARA UNA CONSULTA PRODUCTIVA

Para realizar una consulta productiva, es importante que todos los participantes estén conscientes de los siguientes lineamientos y que se esfuercen para practicarlos dentro de la consulta.

A) Los participantes deben mostrar afecto, armonía y sinceridad en sus relaciones unos con los otros.

Es muy difícil, sino imposible, realizar una consulta productiva, si existen sentimientos de alejamiento, suspicacia, rechazo o desconfianza entre los miembros del grupo. Por eso, todos los miembros deberían tomar la responsabilidad, tanto dentro como fuera de las reuniones, de actuar de una manera que promueva afecto, unidad y aprecio entre los miembros del grupo. Muchas veces son las acciones pequeñas – una tarjeta, una visita, una oferta de colaboración – que fortalecen los sentimientos positivos, el respeto y la confianza entre las personas.

Cuando hay que consultar con personas desconocidas, es más importante que procure que ellas sientan bienvenidas y aceptadas por los demás. Un saludo cálido y un esfuerzo sincero de hacerles sentir como miembros valiosos del grupo preparará el camino para una consulta productiva. Cuando todos están de acuerdo con ella, iniciar la reunión con oraciones o con la lectura de un pensamiento inspirador ayuda a elevar los sentimientos y recordar a todos de la importancia de la armonía y la unidad.

B) Los participantes deben expresar sus propios pensamientos con absoluta libertad

Para tener una comprensión más completa de la verdad, es importante escuchar diferentes puntos de vista, ya que cada persona percibe las cosas de diferente manera. Cuando se logra integrar la verdad contenida en estas diferentes perspectivas, emerge una visión más clara y amplia de la realidad. Por eso, dentro de la consulta no hay que temer la diversidad de opiniones, sino aprender a alentarla y respetarla.

A veces hay personas que no se animan a dar sus ideas dentro de la consulta. Puede ser que son tímidas por naturaleza, o que tienen ideas distintas de los demás y temen ser criticadas. Si no participan, el grupo entero está privado de su percepción de la verdad y su propia comprensión se queda más limitada.

Por eso, es importante recalcar que cada miembro del grupo tiene la responsabilidad moral de expresar su conciencia, como una parte del proceso de la búsqueda y aplicación de la verdad. Por otra parte, el coordinador o coordinadora del grupo puede alentar a los miembros callados del grupo a participar, preguntándoles específicamente si tienen algo que quieren decir.

C) Cada participante debe expresar su opinión con cortesía, dignidad, cuidado y moderación.

Puesto que el propósito de la consulta es buscar la verdad en un espíritu de unidad, es importante que cada participante cuide su forma de expresarse, evitando la agresividad, la burla, el menosprecio, la terquedad y el ataque. Más bien, debe tratar de presentar sus ideas con objetividad y expresarlas en un tono amable, para que los demás puedan considerarlas basadas en sus méritos y no simplemente reaccionar emocionalmente a ellas.

Esto es aun más importante, cuando la idea que presenta una persona contradice la idea de otra. El choque de opiniones puede conducir a una mejor comprensión de la verdad, pero el choque de personalidad generalmente oscurece la verdad.

D) Cada participante debe escuchar cuidadosamente a las ideas de los demás.

Quizás la actividad más importante de la consulta es escuchar. Cada persona debe escuchar activamente, mostrando atención e interés en lo que dicen los demás. Cuando es oportuno, puede hacer preguntas para aclarar el mensaje o la visión de la persona que está hablando. Escuchar de esta manera comunica respeto hacia las demás personas y les da ánimo para expresar sus opiniones libremente. De esta manera el acto de escuchar activamente contribuye a la unidad del grupo.

Además, la persona que escucha activamente logra informarse bien de las diversas ideas presentadas por los miembros del grupo. Como resultado, no alargará la consulta repitiendo las opiniones dadas por otras personas. Asimismo, podrá sugerir conclusiones que integran las ideas de varios participantes. De esta

manera, saber escuchar bien es una destreza que agiliza la consulta y la ayuda a llegar a su objetivo.

E) No se debe permitir que nadie menosprecie la idea de otro.

El menosprecio atenta contra la base misma de la consulta. Causa desunión, limita la libertad de expresión e impide que se pueda integrar los diferentes enfoques de la verdad en una visión común más amplia. Debido al gran daño que provoca el menosprecio, es necesario hacer un máximo esfuerzo para evitarlo por completo.

F) Si alguien contradice la opinión de uno, no debe alterarse, ya que del choque de opiniones puede saltar la chispa de la verdad.

Para lograr esto todos han de comprender claramente que el propósito de la consulta es lograr una visión más amplia de la verdad, por medio de la integración de enfoques distintos y no tratar de imponer su propio enfoque y “ganar” a los demás.

Al comprender claramente este propósito, se dará cuenta que la diversidad de opiniones es algo positivo. Entonces, cuando alguien propone una opinión contraria a la suya, se hará el esfuerzo de mantener la calma, de escuchar la nueva idea con una mente abierta y tomar en cuenta las perspectivas presentadas en ese enfoque que había sido pasado por alto en el suyo. Claro está, este proceso no es fácil. Exige desprendimiento, autodisciplina y práctica.

G) Nadie debe insistir en su propia opinión, ya que la terquedad y la persistencia en el propio parecer conducirán en último término a la discordia y a la disputa y la verdad permanecerá oculta.

A veces las personas insisten neciamente en sus propias opiniones porque todavía consideran la toma de decisiones como un campo de batalla para la imposición de opiniones egoístas, en que uno gana o pierde, o porque tienen un interés personal oculto que determinada decisión favorecerá.

Otras veces una persona repite varias veces la misma opinión porque sinceramente cree que tiene una buena idea, pero siente que los demás no lo están escuchando o poniendo la debida atención. En tal caso, queda al criterio concienzudo de la persona decidir hasta cuántas veces vuelve a mencionar la idea y hasta cuándo aceptar el hecho de que, por la razón que fuere, los demás no respondan a su idea.

Cuando el coordinador siente que alguien está insistiendo mucho en su opinión, puede recordar a todos los participantes el propósito de la consulta y sus lineamientos, y pedirles, por una parte, no insistir mucho, y por la otra, escuchar

cuidadosamente las opiniones de todos para así llegar a una visión más amplia de la verdad.

H) Si la discusión lleva a conflictos, odio o antagonismo, hay que posponer la discusión del tema.

Si esto sucede, es claro que no se han seguido bien los lineamientos de la consulta. Puesto que es difícil volver a actuar con calma, una vez que se han calentado los ánimos, lo más recomendable es suspender la discusión del tema, o si es necesario, hasta suspender la reunión. Más tarde, cuando se vuelve a tocar el tema, es de especial importancia recordar toda la importancia de seguir los lineamientos para una consulta productiva y de tratar sinceramente de comprender las opiniones ajenas.

I) Es importante integrar los puntos positivos de cada opinión, con el objetivo de llegar a una decisión unánime, si es posible.

Cuando el proceso funciona bien, y todos tratan de comprender el valor que hay en cada punto de vista y la forma en que las diferentes opiniones pueden complementarse unas a otras, gradualmente el grupo logra una comprensión compartida del problema. Una vez que se comparte una visión común del problema, es más fácil encontrar soluciones con que todos estén de acuerdo. Por el contrario, si se comienza proponiendo soluciones, antes de llegar a una unidad de visión, es más probable que cada uno se aferre a su propia propuesta y mire las propuestas contrarias como mutuamente exclusivas.

J) Ninguno de los miembros debe censurar la decisión una vez que hay sido tomada, ya que tales críticas impedirán que se lleve a cabo la decisión.

Para que funcione bien el grupo, su unidad es vital. Sin ella, no se podrá realizar nada. Por eso, es importante que todos comprendan y expresen su voluntad de apoyar las decisiones del grupo.

Una vez que una decisión haya sido tomada, aunque haya sido por mayoría y no por unanimidad, todos los miembros del grupo deben colaborar en implementarla, especialmente las personas que no estaban a favor de ella en la reunión. ¿Por qué?

Pensemos en lo que sucede en el caso contrario, cuando algunos miembros critican la decisión tomada, explican que ellos no votaron a favor de ella, niegan prestar su apoyo y tratan de generar una actitud negativa en los demás. A menudo, logran que la decisión tomada no sea bien implementada o que no dé un resultado positivo. Entonces, los que estaban a favor comienzan a culparles a ellos, diciendo: “Si no se hubieran opuesto a nosotros, habría salido bien”: Y la minoría se defiende: “No, la idea era mala desde el principio. Ya les dijimos.” Como

resultado, nunca se sabe claramente cuál fue la verdadera razón por el fracaso. Peor todavía, se ha roto la unidad del grupo y puede ser muy difícil volver a unirlo.

Pero si la minoría acepta la decisión y pone el ejemplo en trabajar para implementarla, sin ninguna crítica o “pero”, se mantiene la unidad. En tal caso, si la acción no sale bien, todos juntos se darán cuenta y pueden surgir otras alternativas mejores.

Este lineamiento significa que la acción es una parte integral del proceso de consulta, porque por medio de ella se puede evaluar hasta qué punto se ha descubierto la verdad. Cuando la aplicación de la decisión hecha en la consulta lleva al fin deseado y no hay efectos secundarios no deseados, entonces podemos concluir que la decisión fue correcta. Pero cuando la acción no lleva precisamente al fin deseado, o provoca otros problemas inesperados, esto demuestra que todavía no se ha comprendido el problema desde suficientes perspectivas y genera la necesidad de más consulta para acercarse a una comprensión más completa de la verdad. De esta manera la consulta lleva a un proceso constante de reflexión – acción – reflexión, basada en la búsqueda, aceptación y aplicación de la verdad.
